

## LIBRO I.—ELEGÍA VII.

La Elegía VII, escrita para celebrar el natalicio de Mesala, y recordar con este motivo sus hazañas guerreras en Aquitania y en Cilicia, en Siria y en Egipto, es la VIII, según Escaligero y Voss.

La Elegía VI de Escaligero, está formada por los versos 37 á 70 de la Elegía V; la VII es la VI, y así sucesivamente.

Esta Elegía, como la III, ha tenido también la rara fortuna de escapar á todo cambio ó trasposición. Sin embargo, el texto ha dado lugar á una importante discusión.

¿Como lo cree Dissen, Mesala ganó la victoria de Aquitania el día de su cumpleaños, ó según las conjeturas de Heinsio y Baehrens, las Parcas predijeron sólo, que un día Mesala había de vencer á los Aquitanos? En el primer caso, debe subentenderse *diem* en el tercer verso, en el segundo *ducem*, como quiere Heinsio, ú *olim*, como dice Baehrens. Yo he seguido á Heinsio al traducir el principio de la Elegía. Martínón juzga que era demasiada coincidencia, que la victoria de Aquitania tuviera lugar el día del aniversario

de Mesala, cuando ya en él se había verificado la célebre batalla de Filipos.

*Hunc cecinere diem Parcae.*—Según Wunderlich, *cecinerere* se ha empleado en lugar de *praedixere*, tanto en esta Elegía, como en la V del Libro IV de Sulpicia. Horacio, en el Canto Secular, dijo también:

Vosque veraces cecinisse Parcae.

Las Parcas eran tres: Cloto, Laquesis y Atropo, encargadas todas de hilar el estambre de la vida. La primera, manejaba la rueca; la segunda, hacía girar el huso, y la tercera cortaba el vital estambre. Según la Teogonía de Hesiodo, las Parcas fueron, ó hijas de Temis, á quienes Júpiter colmó de honores, porque dan á los mortales los bienes y los males; ó hijas de la Noche, encargadas de perseguir los crímenes de los hombres y de los dioses.

Cicerón, en su Tratado de *Natura Deorum*, III, XXVII, dice que las Parcas fueron hijas del Erebo y de la Noche.

Según Homero, en su Himno á Mercurio, las Parcas habitaban en un valle del Parnaso, con las cabezas cubiertas de harina blanca.

Los escritores griegos y latinos representaron siempre á las Parcas hilando el estambre de la vida. Teócrito, en el Idilio I, dice, que en vano Afrodita quiso reanimar al Pastor, porque las Parcas habían dejado de hilar.

Platón, en el final del Libro X de la República, presenta á las Parcas en el trono de la Necesidad, y á cada una da su habitual tarea: Cloto, con la rueca en la mano; Laquesis, haciendo girar el huso, y Atropos enrollando el hilo.

Horacio, en la Oda III del Libro II, dijo:

et sororum  
Fila trium patiuntor atra.

Ovidio, en Ibis, presenta á Cloto urdiendo el estambre fatal con mano desgraciada.

Nevit et infausta stamina pulla manu.

Marcial, en el Epigrama LXXIII del Libro IV.

Ultima volventes orabat pensa sorores.

Las Parcas predecían el porvenir de los seres humanos, y cantaban los himnos nupciales.

En las Aves de Aristófanes (traducción de Barai-bar), el Semicoro dice: que entre semejantes himnos (los nupciales) enlazaron las Parcas á la Olímpica Juno con el rey de los dioses.

Catulo, en su poema traducido ó imitado de Calímaco, «Epitalamio de Tetis y Peleo,» hace que las Parcas entonen el himno nupcial, profetizando el destino de los esposos.

Veridicos Parcae coeperunt edere cantus.

*Tremere fortis milite victus Atax.*—Estrabón, en el Libro IV de su Geografía, y al tratar de la Galia Trasalpina, dice, con referencia al Atax, lo siguiente:

«Á una pequeña distancia de Narbona se remonta el Atax; pero el camino que se tiene que hacer por tierra para llegar á Garona, es más largo, y se estima en 700 ú 800 estadios.» No se puede identificar mejor este río, que se hizo célebre á causa de la victoria de Mesala.

*Tarbella Pyrene Testis, et Oceanum Littora santonica.*—Se refiere Tibulo á los Pirineos Tarbélicos, ó sea á la parte de aquellas montañas ocupada por los Tarbelos. Estrabón, en el Libro ya citado, dice: que este pueblo estaba en posesión de ricas minas de oro. Los Tarbelos se hallaban á la orilla del Océano. Las playas del Santónico Océano son las comprendidas entre el Loira y el Garona, ó sea el límite Occidental de la Aquitania. Estrabón (loc.cit.) dice, que los *Santonones* eran de origen galo. La capital de los santones era Mediolanum.

Marcial, en el Epigrama CXXVIII del Libro XIV, llama Santónico á un capote hecho en aquella parte de la Galia.

Gallia Santonico vestit te bardo cucullo.

Marcial ha empleado también el adjetivo «Santónico» para significar un sabor de ajeno á causa de aquella región de la Galia: Epigrama XCV, Libro X.

Santonica medicata dedit mihi pocula virga.

*Testis arar Rhodanusque celer magnusque Garunna. . . . et. . . . Liger.*—Son los cuatro grandes ríos de la Galia; el Saona y el Ródano, el Garona y el Loira. Aulo Gelio, citando á Varrón, en las Noches Áticas, Libro X, Capítulo VII, dice: «Varrón, además, cuando habla de esta parte del Orbe que se llamó Europa, pone al Ródano entre uno de los tres más grandes ríos, hasta el grado de creer que es émulo del Ister.»

*An te Cydne, canam.*—El Cidno es un pequeño río de la Cilicia. Estrabón, en el Libro XIV, dice: «Después de Anchial está la desembocadura del Cidno, en el lugar llamado *Rhegnia*; este es un lago en el cual se ven restos de antiguos astilleros, y en el cual se arroja el Cidno; tiene su nacimiento en aquella parte del *Taurus* que está encima de *Tarsus*, y atraviesa esta Ciudad antes de llegar al lago.» Este río, dicen los comentadores, es célebre, porque en él estuvo á punto de ahogarse Alejandro el Grande. Debe también recordarse, que en este río tuvo lugar el encuentro de Antonio con Cleopatra, que magistralmente describe Plutarco en la Vida de Antonio. Véase Pomponio Mela, Libro I, Capítulo XIII.

*Intonsos Taurus alat Cilicas.*—El Tauros es la cadena de montañas que se extiende de Occidente á Oriente, y que divide al Continente Asiático en dos

partes, septentrional y meridional, sirviéndole como de cintura. Estrabón, Libro XI, Capítulos I y XVI.

*Alba paloestino sancta columba Syro.*—Las palomas estaban consagradas á Venus. La Venus de Siria ó Astarté, que es, como dice Cicerón, De Natura Deorum III, XXIII, la cuarta Venus, «cuarta, Syria, Tyroque concepta, quae Astarte vocatur,» nació del huevo que cayó del cielo sobre el Eufrates, y que empollaron las palomas. La predilección de Venus por las palomas, dice Mirabeau, Traducción de Tibulle, Tomo I, página 65, proviene de su ternura, de su aptitud para el placer, de su singular fecundidad, y de la voluptuosidad de sus caricias. †

*Nile pater, quam possim te dicere causa.*—Sabido es que, durante muchos siglos, fué motivo de constante interés hallar las fuentes del Nilo. Muchas son las versiones que Herodoto refiere á este propósito (Euterpe, 13 á 34), pero ninguna tan singular como la que le contó Sais, tesorero del templo de Minerva. Según él, el Nilo brotaba de un abismo sin fondo, situado entre las dos montañas, Crofi y Mofi, y repartía sus aguas dando la mitad al Egipto, y la otra mitad á la Etiopía. Diodoro de Sicilia, Biblioteca Histórica, Libro I, XXXVII, hace alusión á todas las opiniones de los filósofos é historiadores, y encuentra justificadas las opiniones de los habitantes de Meroe. Pomponio Mela, de Situ Orbis, Libro I, Capítulo IX, al ha-

cer la descripción del Nilo, asegura que sus fuentes se encontraban en los desiertos del Africa.

Horacio, en la Oda XIV del Libro IV, habla del origen desconocido de las fuentes del Nilo.

Te, fontium qui celat origines,  
Nilus. . . . .

Plinio, Libro V, Capítulo IX, al hablar del Egipto, dice:

Nilus incertis ortus fontibus, it per deserta et ardentia.

Véase todo el Diálogo de César y Acoreo, en el Canto X de la Farsalia. El pensamiento de Horacio y de Tibulo ha sido repetido por Lucano.

Arcanum natura caput non prodidit ulli  
Nec licuit populis parvum te, Nile, videre  
Amovitque sinus, et gentes maluit, ortus  
Mirari, quam mosse, tuos.

Claudiano in Rufinum, Libro II, versos 243 y 244, dijo:

Si calcare Notum, secretaque littora Nili  
Nascentis iubeas.

Y además, en el Idilio *Nibus*, donde dice

Huctibus ignotis nostrum procurrit in orbem  
Secreto de fonte eadeus.

*Te canit atque suum pubes miratu Osirim barbara.*—Osiris, según Diodoro de Sicilia, es el Sol, hijo

de Saturno y hermano y esposo de Isis, la Luna. Isis hizo á los Egipcios los mismos bienes que Ceres á los Griegos, y Osiris, por sus expediciones lejanas, se confunde con Baco. (Biblioteca Histórica, Libro I, Capítulo XI y XXVII).

Herodoto no sólo cree que Osiris y Baco se confunden, sino que asienta que son la misma cosa. «Todos los Egipcios, dice (Euterpe XLII), no honran á los mismos dioses del mismo modo, excepto á Isis y á Osiris (este último se dice que es Baco), á quienes por todas partes se le honra de la misma manera.»

En el Tratado de Isis y Osiris, de Plutarco, que es uno de los monumentos más preciosos que tengamos sobre las antiguas divinidades egipcias, se dice que fué hijo de Saturno y de Rea, y que cuando reinó en Egipto, apartó al pueblo de la vida indigente y salvaje, le enseñó á cultivar la tierra, le dió leyes, y lo acostumbró á honrar y reverenciar á los dioses. Plutarco asienta, que los griegos creyeron que era Baco, porque había recorrido todo el mundo y había educado á los pueblos, no por la fuerza de las armas, sino valiéndose de la persuasión y de la música. Osiris, para los egipcios, es el Nilo, pues así como los griegos identifican á Saturno con el tiempo, á Juno con el aire, á Vulcano con el fuego y á Maya con la tierra, así los egipcios pensaban que la unión de Isis y Osiris, era la de la Tierra con el Nilo, y que éste derramaba sus aguas en el mar, que no era otro sino Tifón.

Creían los egipcios, que un buey era la mejor imagen de Osiris, y por eso, cuando las aguas del Nilo decrecían, los sacerdotes hacían varias ceremonias, y entre otras, paseaban un buey con los cuernos dorados cubierto con linos negros, para representar así el duelo de la diosa Isis.

Cuando los egipcios querían representar á Osiris en su escritura geroglífica, dice Macrobio (Las Saturnales, Libro I, Capítulo XXX), gravaban un cetro, y sobre él esculpían la figura del ojo. Querían expresar con tal signo, que Osiris era el sol, y que él podría ver todas las cosas.

*Memphiten plangere docta bovem.*—El buey Apis era una divinidad entre los egipcios, y se dice, que á cuerpo pasó el alma de Osiris. Pomponio Mela, *Situ Orbis*, Libro I, Capítulo IX, nos da la descripción del buey Apis. «Apis populorum omnium numen est; bos niger, certis maculis insignis, et cauda linguaque dissimilis aliorum.»

Dice Cicerón, hablando del buey Apis. De *Natura Deorum*, Libro I, XXIX. «Apim illum, sanctum Egíptiorum bovem, nonne Deum videri Egíptiis.»

En Egipto también un buey es adorado como una divinidad, dice Plinio, Libro VIII, Capítulo XLVI, le llaman el buey Apis. Se le distingue porque tiene una mancha blanca en el lado derecho, de la forma de la Luna nueva; y además un nudo debajo de la lengua, que se llama *cantharus*. Casi nunca su vida excede

de cierto número de años, porque lo ahogan en la fuente de los sacerdotes, á fin de substituirlo en medio de un duelo general. Mientras encuentran otro, todos están llenos de tristeza, se afeitan la cabeza, y sin embargo, no se le busca durante largo tiempo. Cuando lo han encontrado, es llevado á Menfis por los Sacerdotes. Hay dos templos iguales que se llaman *thalamos*, y son augurios para el pueblo, favorable si entra en uno, adverso si entra en el otro. Él responde á los particulares tomando alimento de sus manos.

*Bacchus et agricolae magno confecta labore.*—Han discutido los comentadores si Tibulo ha querido identificar á Baco con Osiris, y ha hecho uso indistintamente de un nombre por otro. Parece imposible que éste haya sido el propósito de Tibulo. Ha hecho uso, sin duda, del nombre del dios para referirse al vino, como Ceres se emplea para hablar del trigo. Esto es muy común en los poetas latinos, y podríamos citar muchos pasajes para comprobarlo.

Cicerón, De *Natura deorum*, Libro II, XXIII, dice, que los nombres dados á los dioses, se han aplicado á las cosas que ellos producen.

«Itaque tum illud, quod erat a deo natum, nomine ipsius dei nuncupabant: ut cum fruges Cererem appellamus, vinum autem Liberum: ex quo illud Terentii.»

Sine Cerere, et Libero iriget Venus.

Más adelante, el mismo Cicerón, Libro III, XVI, dice: que estas expresiones fueron creadas por el uso. «Cum fruges, Cererem; vinum, Liberum dicimus; genere nos quidem sermonis utimur usitato.»

Lucrecio, de Natura Rerum, Libro II, 652, texto de Munro, dijo también:

Hic si quis mare Neptunum Cereremque vocare  
Constituit fruges et Bacchi nomine abuti  
Mavolt quam lacitis proprium proferre vocamen.

Horacio, Oda XI, Libro II; Oda XXI, Libro III; Oda XII, Libro IV. Tibulo, Elegía II, Libro I, verso 3. Virgilio, Égloga VI, verso 15.

*El levis occullis conscia cista sacrís.*—Este pasaje recuerda la Oda XVIII del Libro I de Horacio, cuando exclama:

Non ego te, candide Bassareu  
Invitum quatiam; nec variis obsita frondibus  
Sub divum rapiam.

Y esta es una prueba más de que Osiris se confundía con Baco; porque en las fiestas de este dios, se llevaban en procesión los canastos que encerraban los misterios sagrados, cubiertos de hojas de yedra y verdes pámpanos.

Catulo, en su Epitalamio de Tetis y Peleo, 259, dijo:

Pars obscura cavis celebrabant orgia cistis  
Orgia, quae frustra cupiunt audire profani.

Robinson Ellis, en su obra «A Comentary on Catullus,» página 323, da, tomándola de Richter, la siguiente explicación de los canastos que se usaban en las orgías.

«The *cista* was originally a cylindrical wicker-basket, as represented on numerous coins and bas-reliefs; later a casket or box of more costly materials, used for holding the mystic emblems of the rites of Bacchus or Ceres, and borne in procession by *cistophori*.»

*Et Mopsopio dulcia melle feram.*—Miel Mopsopia, quiere decir miel Ática. La Ática era llamada Mopsopia, por Mopsopio, rey de los Atenienses. Véase Estrabón, Libro IX, Capítulo I.

Ovidio, en el Libro VI de las Metamorfosis, verso 423, dijo:

Barbara Mopsopos terrebant agmina muros.

Séneca, Hyppolytus, Acto I, verso 121, dijo:

Non, si ille remeet arte Mopsopia potens.

## LIBRO I.—ELEGÍA VIII.

Emilio Baehrens (páginas 27 y 28), ha modificado el texto de esta Elegía, agregándole después del verso 26, los versos 39 y 44 de la Elegía IX.

*Non ego celari possim.*—Los traductores no han dado á los cuatro primeros versos de esta Elegía su verdadera interpretación. Casi todos han separado, como proposiciones diversas, las que encierran los dos primeros versos, y el tercero y cuarto. Sin duda, el poeta ha querido significar, que á pesar de que no sabe leer la voluntad de los dioses en las entrañas de las víctimas, no se le escapan el sentido que dan los amantes á sus señas, y lo que se dicen en voz muy baja. Para hacer esta idea fácilmente perceptible, he comenzado mi traducción por los versos 3 y 4.

*Magico religatum brachia nodo.*—La traducción que he hecho de este pasaje, tiene en su apoyo la autoridad de Wunderlich. Estudiando el sentido en que está usado «*religatum*,» dice Wunderlich, «*Hoc igitur loco religatum pro religatum post tergum, ut I, 7, 6, evinctos (post terga) brachis duces. Adde retorquere apud Horat Ep. II, 1, 191.*»

*Mox trahitur manibus regum fortuna retortis.*

Sen. Thyest, 685.

*Post terga iuvenum nobiles revocat manus.*

*Deus crudelius urit.*—El dios que abrasa más cruelmente á los que ve que invictos se someten á su ley, es el Amor. Ligdamo, Libro III, VI, dice:

Ille facit dites animos deus.

Horacio, hablando del Amor en su Epodo XIV, dijo:

Deus, deus nam me vetat.

Tibulo, Elegía V, Libro I, dice:

sed renuente deo,

refiriéndose al Amor.

Este pasaje ha sido, sin duda, imitado por Ovidio, en la Elegía II del Libro I de los Amores; en lugar de designar al Amor como Tibulo le ha dado su nombre, y ha usado *urget* en vez de *urit*.

Acrius invitos multoque ferocius urget  
Quam qui servitium ferre fatentur, Amor.

*Quid tibi nunc molles.*—Es de todo punto interesante el cuadro de las costumbres romanas, que traza de mano maestra Tibulo. El refinamiento había lle-

gado á un inconcebible grado de exageración. La variedad de los peinados que usaban hombres y mujeres, era tal, que Ovidio, en el Arte de Amar, dice con razón, que no era posible precisar su número, como tampoco el de las abejas del Hybla, y el de las fieras de los Alpes. Las mujeres daban colores y brillantez á su piel, por medio de preparaciones que Ovidio se encargó de conservarnos, en el Fragmento de sus Cosméticos.

El rostro de las mujeres debía brillar más que su espejo.

Quaecumque afficiet tali medicamine vultum  
Fulgebit speculo levior ipsa suo.

Sus mejillas debían colorarse cuando no tenían color propio. Lo dijo Ovidio en el Arte de Amar:

Sanguine quae vero non rubet, arte rubet.

Las uñas también eran objeto de especiales cuidados, que estaban encomendados á los barberos.

Plauto nos lo dice en la escena III del Acto II de su Aulularia.

Quin ipse pridem tonsor unguis demperat.

Tibulo llama al barbero «*artifex*,» como lo hizo después Marcial en el Epigrama LII, del Libro VI, epitafio del barbero Pantagato.

Artificis levior non potes esse manu.

*Num te Carminibus. . . pallentibus herbis devovit.*—Hechizar con conjuros y palabras mágicas y con filtros.

Virgilio ya había dicho antes que Tibulo:

Carminibus Circe socios mutavit Ulixi.

*Cantus vicinis fruges traducit ab agris.*—Este hermoso cuadro de los efectos de la magia, que tanto embellecen esta Elegía, fué imitado por Ovidio en Remedia Amoris, 254.

Ovidio dijo:

Non anus infami carmine rumpet humum  
Non seges ex aliis alios transibit in agros  
Nec subito Phoebi pallidus orbis erit.  
Ut solet, aequoreas ibit Tiberinus in undas;  
Ut solet, in niveis Luna vehetur equis.

*E curru Lunam deducere tentat.*—Tibulo ha hecho referencia en este pasaje, á la creencia popular, que atribuía los eclipses de Luna á obra de encantamiento.

Ovidio imitó, sin duda, á Tibulo, cuando reprodujo el mismo pensamiento, aunque con distinto propósito. Ovidio, en los Cosméticos, se expresó en estos términos:

Pone en olvido Martín el verbo de que se sirve Plinio. «Rufior» significa «enrojecer ó poner rubio.»

El color rubio era, por otra parte, el preferido por las romanas, y á éste efecto empleaban, además de las nueces, las yerbas de Germania de que habla Ovidio en el Arte de Amar, Libro III.

Femina canitiem Germanis inficit herbis;

y el color *Belgicus* de que habla Propertio en la Elegía XVIII del Libro II.

Turpis Romano Belgicus ore color.

*Sed nimius Luto corpora tinguit Amor.*—Lutum, dice Heyne, *est color inter flavum et album.*

Tibulo ha querido expresar, sin duda, lo que Horacio en la Oda X del Libro III.

Nec tinctus viola pallor amantium.

La palidez amarillenta de los amantes, ó *pallor luteus* á que el mismo Horacio se refiere en el Epodo X, era la que se llamaba color de azafrán, *pallor crocei*.

## LIBRO I.—ELEGÍA IX

La Elegía IX, que es la X, según el orden adoptado por Escalígero, ha sufrido algunas modificaciones introducidas por los modernos comentadores, que han coleccionado los M. SS. de Tibulo.

Müller, cuyo texto se distingue por los cambios y trasposiciones que introduce, ha colocado después del verso 68, los 71 y 72, y en seguida los versos 69 y 70. Ni siquiera da en su prefacio la razón de tal cambio, pero sin duda, el texto queda mucho mejor, tal como aparece en el orden tradicional de los M. SS.

Baehrens, como ya antes se dijo, suprimió á esta Elegía los versos 39 al 44, para arreglárselos á la VIII.

*Sera tamen tacitis Poena venit pedibus.*—Tibulo, como Horacio, al personificar la Pena, imitó á los poetas y escritores griegos, que con harta frecuencia la personificaban.

Esquilo en Agamenón y en las Choéforas, y Sófocles en Antígona, emplean esa imagen, y Luciano en el Duelo, coloca las Penas en el Tártaro, en unión de las Furias.